

PILAR ZAPATA

(Tfno.: 610454543. C.E.: pppzzbbb@hotmail.com)

LA HUÉSPEDA

(DRAMA EN UN ACTO)

PERSONAJE: ANCIANA

ACTO ÚNICO

(Suenan tres campanadas mientras se abre el TELÓN, que deja ver la habitación de hotel de carretera, con pocos muebles y ningún adorno. A la izquierda del escenario, una cama individual con su mesilla, pegada a la pared. A la derecha, una ventana con los postigos entornados, por los que entra una rendija de luz, y a continuación una puerta blanca también entornada. En la pared del fondo, un armario, una silla y otra puerta, de madera oscura, cerrada.)

(La ANCIANA está tumbada en la cama. La luz es tan escasa que sólo se ve su sombra, una sombra de un color uniforme, desde el camisón que lleva puesto hasta la cara, las manos y las piernas, que asoman por él.)

(Vuelven a sonar las tres campanadas, rotundas en el silencio.)

ANCIANA *(Alza la cabeza y mira hacia la ventana.)* ¡Han dado las tres! ¡Las tres de la tarde, porque a ver qué va a ser si no, con tanta luz...! *(Sorprendida.)* ¿Y qué hago yo a estas horas en la cama? *(Se incorpora, apoyando un codo en la almohada. Más sorprendida aún.)* ¿Y dónde estoy? Esa ventana no es la de la casa de mi hija, ni ésta es mi habitación... *(Preocupada.)* Y entonces, ¿dónde estoy? *(Se deja caer sobre la almohada.)* ¡Mira que tiene guasa no acordarme...! Cada vez me falla más la memoria, pero me dijo el doctor Romero que tengo que esforzarme en usarla... A ver: lo último que recuerdo es que estamos en Semana Santa y nos marchábamos a la playa... *(Se incorpora y mira alrededor. Decepcionada.)* Pero esto tampoco es el apartamento de la playa... Y sin embargo íbamos hacia allá. Eso lo sé seguro. Yo iba refunfuñando en el asiento de atrás porque no me gusta viajar, y porque habría preferido quedarme en casa,

y ver la procesión desde el balcón, pero mi hija se empeñó en que me fuera con ellos. (*Pone voz de falsete, imitando a la aludida.*) “Sola no te puedes quedar, así que te vienes con Rodolfo y conmigo. ¡Y te vienes, y te vienes, y te vienes!” (*Suspira.*) ¡Tan cabezota como su padre! Conque nos marchamos los tres, y yo en venganza, para fastidiarles el viaje, hice como que mareaba con las curvas, y al principio era mentira, pero luego resultó que me puse enferma de verdad y creo que hasta vomité... (*Pensativa.*) Vomité, sí, aunque se me pasó en seguida, pero ellos insistieron en que nos metiéramos en un hotel de la carretera, para que descansara un rato... (*Se sienta en la cama, triunfante.*) ¡Y es aquí donde estoy! Tiene razón el doctor Romero: haciendo memoria, acaba por salir todo a la luz. Ahora me acuerdo de que me pusieron el camisón que llevaba en la maleta y me metieron en la cama. En esta misma cama sería, digo yo. Luego empezaron a cuchichear a mi lado, aunque no me pude enterar de lo que decían porque me zumbaban los oídos, y ese ruido mío de dentro se mezclaba con los susurros de ellos, y... ¡menudo estruendo tenía en la cabeza...! ¡Y qué dolor! ¡Menos mal que se me ha quitado ya! (*Se toca las sienas con alivio.*) Y después... ¿Qué pasó después? (*Se concentra unos segundos, intentando hacer memoria.*) No sé... Sólo recuerdo que me he despertado a media noche muerta de frío, un frío como de nieve que me helaba los labios y la garganta y parecía que iba a congelarme también el corazón. Se conoce que tenía fiebre. Sin embargo ahora me encuentro divinamente. (*Mira alrededor.*) Pero ellos ¿dónde han ido? (*Alarmada.*) ¿Y dónde están mi ropa y mi bolso? (*Se pone en pie de un salto, y se observa las piernas asombrada.*) ¡Anda! ¿Cómo he podido levantarme tan ligera, con la retahíla de maniobras que tengo que hacer otras veces? ¡Y no me duele nada! Pero nada de nada... ¡Qué raro! Ni los riñones, ni las rodillas, ni la espalda... (*Pensativa.*) Deben de haberme dado algún calmante. Un calmante muy fuerte... O más de uno... Bueno, a lo que iba, ¿y mis cosas? (*Abre el*

armario y mira dentro. Murmurando.) Aquí no hay más que mantas... (Deja el armario de par en par, y se asoma a la puerta blanca de la derecha.) Esto es el baño y también está vacío. (Se vuelve hacia la habitación, mira la silla vacía, vuelve a la cama, y palpa la colcha. Levanta la almohada. Irritada.) ¡No hay nada! ¡Se han llevado mi ropa y mi bolso! (Deja la almohada en su lugar y se sienta en el borde de la cama.) ¡Claro! ¡Ya lo entiendo! (Indignada.) ¡Se han ido y me han dejado! Me han drogado y me han abandonado en este hotel sin ropa ni documentación, para que no pueda ir tras ellos. Aquí habrán puesto cualquier excusa, y se han largado a disfrutar los dos solitos de la Semana Santa. Luego a la vuelta, me recogen y tal día hizo un año. (Manotea furiosa.) ¡Eso es, no cabe duda! ¡Menudos sinvergüenzas! ¡Aunque ésta me la pagan! Ésta no se les va a olvidar en la vida, que ya me encargaré yo de recordársela, día a día, hora a hora y minuto a minuto. Sobre todo a la canalla de mi hija, que no tiene más remedio que aguantarme, porque para eso soy su madre. ¡Se va a enterar! (Se queda en suspenso. Alarmada.) Si es que vuelven... Porque no necesitaban montar este tinglado para pasar solos las vacaciones: yo misma prefería haberme quedado en casa. Y sin embargo se empeñaron en traerme... (Se queda pensativa unos instantes, y luego se da un manotazo en la frente.) ¡Claro, ya lo comprendo! ¡Es que no van a venir a buscarme! ¡Esto es una artimaña para deshacerse de mí para siempre! Habrán pagado un día o dos de estancia aquí y, cuando se acabe el dinero, los del hotel llamarán a la policía. Y ¿qué van a hacer con una vieja como yo, sin un carné que demuestre quién soy...? ¡Pues encerrarme en un asilo, y listos! (Se levanta indignada.) ¡Eso es! ¡Qué miserables! ¡Y mi propia hija...!

(Tras la puerta de color oscuro se oye el ruido de una llave en la cerradura. La ANCIANA da un respingo, alarmada. Cesa el ruido, y acerca la oreja a la puerta, escuchando.)

ANCIANA *(Se aparta. Asustada.)* ¡Es un hombre! *(Vuelve a oírse la llave, y cuando cesa, la ANCIANA pega de nuevo la oreja unos instantes, y luego se endereza.)* ¡Dice que se ha equivocado de llave! *(En voz más alta, dirigiéndose a la puerta.)* ¡Y de habitación también, porque ésta es la mía! *(Escucha otra vez.)* ¡Calla, que hay otro con él! *(La llave insiste en la cerradura. La ANCIANA da con los nudillos en la madera, gritando a la vez.)* ¡Oigan, que está ocupada! *(La llave sigue hurgando, ajena a sus golpes y sus gritos.)* ¡Eh! ¡Eeh! *(Aporrea con todas sus fuerzas.)* *(Cesa el ruido de la llave. A voces.)* ¿No me oyen? *(Pega la oreja.)* No, no me oyen, o se hacen los desentendidos, porque siguen hablando entre ellos como si nada. Uno debe de ser un empleado del hotel, porque está diciendo que han puesto toda la ropa nueva, y el otro... *(Vuelve a escuchar y, sin apartarse de la puerta, hace un gesto de extrañeza.)* El otro dice que no le impresiona dormir en esta habitación... *(Desconcertada.)* ¿Que no le impresiona...? *(Sigue atendiendo a la conversación de fuera, y repite lo que va oyendo.)* Que la muerte es tan natural como la vida, y que cuándo ocurrió... *(Mismo juego. Boquiabierto.)* Se conoce que se ha muerto alguien aquí. Una mujer, parece, y ayer la incineraron... ¡Y a mí me han dado esta habitación sin avisarme...! *(Mismo juego.)* ¡Calla! ¿Pues no está diciendo que...? Que los hijos llegaron con ella y se marcharon con sus cenizas... Como yo. Quiero decir, que yo también vine aquí con mis hijos... *(Recapacita unos instantes, y luego se lanza a la puerta, fuera de sí.)* ¡Oigan, que estoy aquí! ¿Me oyen? ¿Es que no me oyen? *(Aporrea la madera, desesperada, mientras cae el*

TELÓN)